

Reseña. *Wacquant, Loïc, Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, 256 páginas.**

Leandro González

Licenciado en Comunicación, Universidad Nacional de General Sarmiento.

E-mail: legonzal@ungs.edu.ar

Introducción

El texto que se presenta consiste en una particular reseña del libro *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador* (2006), de Loïc Wacquant. Particular, se afirma, porque se centra más en los aspectos metodológicos del trabajo de campo que en la temática, el uso de conceptos o la discusión propia del campo de la teoría sociológica que implica. Sin embargo, en la temática que aborda —y que el autor hace carne— se encontrará una profunda lección metodológica para el cientista social. Así, la obra puede ser leída como la reconstrucción etnográfica de una práctica carnal en la que intervienen el cuerpo, la conciencia y lo colectivo.

Reseña

Agosto de 1988. El joven sociólogo Loïc Wacquant se inscribe en el Woodlawn Boys Club, una sala de boxeo de Chicago, con el objetivo inicial de estudiar las estrategias de los jóvenes y sus relaciones con el gueto. Luego de 16 meses de asidua concurrencia, decide hacer una investigación paralela sobre la práctica de la disciplina boxística. El resultado de esta “segunda investigación” —desarrollada a lo largo de tres años— es su libro *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*.

En este libro, el autor se propone dar

cuenta del espacio de protección que representa el gimnasio y su disciplina, a modo de paréntesis entre ese marco mayor de desintegración social que es el barrio negro de Chicago. Por medio de la práctica boxística a la par de otros practicantes, amateurs y profesionales, Wacquant experimenta y expone el carácter inescindible de las múltiples dualidades asociadas al boxeo. De hecho, el título de la edición original del libro, *Corps et âme*, presenta mucho más adecuadamente la conjunción de aquello que sólo es posible separar analíticamente

La estructura del libro se encuentra dividida en tres grandes partes donde el autor aborda temáticas específicas y con estilos narrativos bien diferenciados. La primera incluye “La calle y el ring” y “Sacrificio”, dos apartados dedicados al registro etnográfico más tradicional en los que el autor describe observaciones, prácticas y sensaciones que tuvieron lugar durante los tres años de trabajo de campo. La segunda parte, “Una noche en el Studio 104”, comprende la descripción densa y el análisis sociológico de una jornada completa de boxeo, desde la mañana hasta la noche del lunes 30 de julio de 1990, en la que Wacquant acompaña a un púgil profesional y su equipo (del que, a su vez, es miembro). La última parte, titulada “«Busy» Louie en los Golden Gloves”, constituye un relato sobre la preparación del propio autor para competir en uno de los más prestigiosos torneos para amateurs de los

* Esta reseña fue elaborada para el seminario “La articulación etnográfica”, a cargo de Rosana Guber, como parte de la Maestría en Ciencias Sociales (UNGS/IDES).

Estados Unidos. Con un registro narrativo al límite de la novela, esta tercera parte incorpora elementos de las dos anteriores, creando un clima en el que el lector puede imaginar el colorido y el ritmo de esa ceremonia tan particular que es el combate boxístico.

Ahora bien, ya entrando en el desarrollo de la primera parte —la más extensa y substancial, en la que nos detendremos más—, hay que señalar la particular inserción de Wacquant en el *gym*. Pensada estratégicamente para estudiar los lazos entre los jóvenes y el gueto, luego de más de un año se convirtió en un objeto de estudio autónomo para el cual el autor ya se encontraba —valga la doble interpretación— perfectamente entrenado. Es decir, de una manera no (del todo) intencionada, al iniciar la “investigación pugilística” Wacquant ya conocía el lenguaje, las prácticas y los actores del Woodlawn. Con el correr de los meses, ha llevado a cabo el *rapport* a tal punto que es considerado como *one of the guys* en el gimnasio. Pero claro, sus costumbres profesionales también le han anticipado buena parte del trabajo: desde el primer entrenamiento, ha ido registrando sus observaciones en un diario, adelantando así buena parte del *corpus inscriptionum* al que refiere Malinowski. Más allá de las “recomendaciones” que la antropología pueda hacer al respecto, Wacquant *se ha convertido en nativo sin dejar de ser investigador*.

Una vez en el *gym* de la calle 63, Wacquant se encarga de describirlo fisonómicamente pero también en sus funciones. Si bien lo caracteriza como un taller donde se fabrican músculos y golpes, deja en claro que “el gimnasio no es sólo eso, y su misión técnica reconocida —transmitir una competencia deportiva— no debe ocultar las funciones extrapugilísticas que cumple para quienes llegan allí a comulgar con este culto plebeyo de la virilidad que es el Noble Arte” (Wacquant, 2006: 30). De hecho, a lo largo de la primera parte es posible encontrar frases en donde lo define, invariablemente, como santuario; escuela de moralidad (citando a Durkheim); soporte de sociabilidad (evocando a Simmel); espacio de iguales; máquina pedagógica autorregulada y, finalmente, como un espacio protegido donde reinan el orden y la virtud. Esta última caracterización enfatiza la relación de

diametral oposición al entorno de violencia propio del gueto, donde todos repiten una y otra vez que los jóvenes negros terminarán, tarde o temprano, en el delito, la cárcel, las drogas o la muerte temprana.

La riqueza y especificidad del Woodlawn se ve potenciada porque, además, —sostiene Wacquant— alberga la evidencia incontrastable de la razón práctica. La actividad boxística es, por excelencia, una *praxis* en la que el aspecto mental queda relegado al aspecto físico. Lo cual no quiere decir que no se piense en absoluto; por el contrario, es el cuerpo del pugilista el que piensa. Piensa porque conoce gracias a la disciplina espartana y la violencia dosificada del *gym*. Aquí es cuando el autor sentencia aquello que había anticipado: los distintos elementos puestos en juego

“nos invitan a superar las distinciones tradicionales entre cuerpo y alma, instinto e idea, individuo e institución, demostrando cómo ambos términos de estas antinomias eternas forman un conjunto y se apoyan mutuamente, se singularizan y refuerzan, pero también se debilitan en un mismo movimiento” (2006:137).

La primera parte cierra con un breve apartado dedicado al código ético que impone la disciplina: el sacrificio. El respeto por las reglas —prácticamente, de carácter sagrado— es lo que determina el destino de un boxeador. Sin sacrificio, se es un simple mortal. En cambio, aquellos que logran controlar su nutrición, su vida familiar y su actividad sexual (“la santísima trinidad de la fe pugilística” [2006: 140]) se transforman en seres extraordinarios. Las anécdotas sobre boxeadores célebres que destruyeron sus carreras por transgredir el código ético funcionan a modo de mitos ejemplificadores.

La segunda parte, ambientada en la mencionada jornada del 30 de julio, tiene la virtud de revelar con detenimiento los entretelones vinculados a un combate profesional: actores, climas, expectativas, mercado de relaciones, financiamientos, interacciones, características del Studio 104, distribución del público según sexo y grupo étnico. Se trata, en síntesis, de una descripción sociológica relativamente exenta de teoría explícita, que muestra en funcionamiento conjunto todo aquello que,

hasta entonces, había sido abordado de manera analítica y separada.

Luego, en la tercera parte —la más breve—, retoma los resultados principales de su investigación pero incrustándolos en un relato sobre su participación en los Chicago Golden Gloves de 1990. Aquí, Loïc Wacquant describe las sensaciones de *Louie, one of Dee Dee's boy's*; el sociólogo sigue al boxeador que lo habita. Suerte de fenomenología del ring, el relato está sobrecargado de adjetivos y detalles que no logran superar en expresividad a las fotografías que lo acompañan.

Finalmente, lo medular de *Entre las cuerdas* nos remite nuevamente a la primera parte. Hay allí una frase en apariencia poco significativa pero, al mismo tiempo, enigmática: "es el cuerpo el que regula por sí mismo en última instancia el ritmo y la

dirección de los progresos" (2006: 133). Reflexión que representa una invaluable advertencia para cualquiera que ose probarse en el Noble Arte, pero que también puede ser leída como una aguda enseñanza para el cientista social: toda práctica impone el tiempo y los caminos que harán posible asirla. Es, en última instancia, el objeto en su desenvolvimiento el que indica el modo en que será posible conocerlo.

Retrato fiel de la vida en un gimnasio, *Entre las cuerdas* tiene el mérito adicional de cumplir con el objetivo que se traza: reconstruir etnográficamente una práctica carnal en la que intervienen el cuerpo, la conciencia y lo colectivo. De tal manera que *Busy Louie* comprueba, en el ring, que no está solo: tiene su cuerpo, su alma y todo el *gym* consigo.